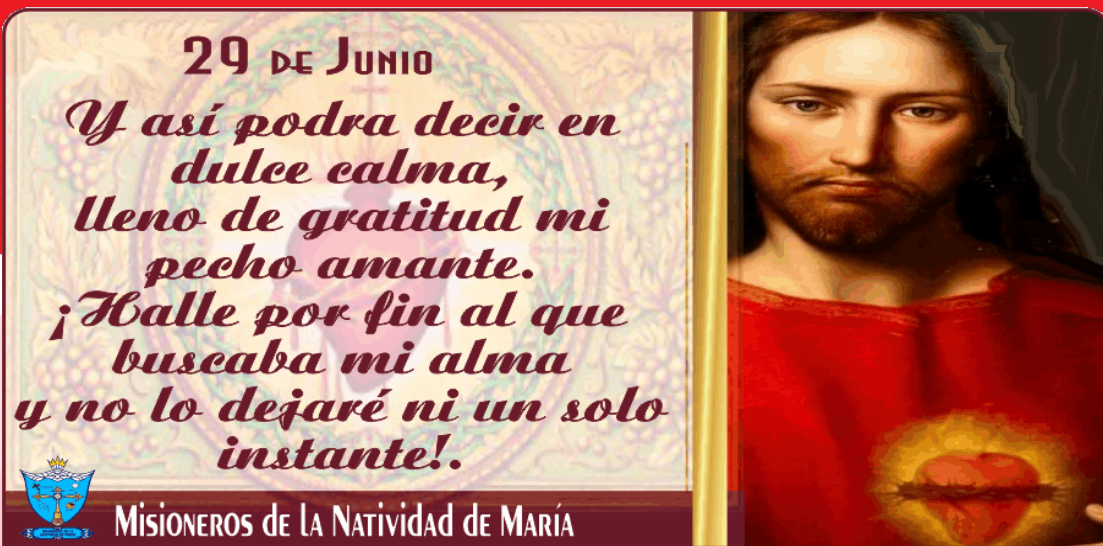


29 Junio



Demos hoy gracias al Sagrado Corazón por los beneficios recibidos en el orden de la gracia

Ni generosa se ha mostrado la mano de Dios en el orden natural, no lo será menos en el orden de la gracia; es decir, en el orden de los medios sobrenaturales que se nos han sido dados para la salvación eterna.

En el centro de su Iglesia nos ha hecho nacer en la gracia. El Bautismo y los demás sacramentos nos robustecen y sustentan, los santos nos dan ejemplos, nos estimula la voz de sus ministros, la enseñanza de los buenos libros, los secretos toques con que despierta, aviva y hasta resucita nuestro corazón..., todos estos son beneficios intangibles con los que nos conduce su mano desde la cuna hasta la eternidad.

Si me pongo a considerar lo que ha sido hasta ahora mi vida, si me detengo a reflexionar sobre las causas que en cualquier período de ella han influido en mis decisiones para que sea hoy lo que soy, y no lo que son otros desventurados, ¿no me hallo como siendo objeto de un amoroso cuidado de Dios? Aquella palabra que me hizo una impresión saludable, aquella página que me hirió el alma, aquel ejemplo que me alumbró de repente el camino, ¿quién lo dispuso, quién lo hizo aparecer sino la providencia de Dios que velaba por mí como una madre vela por su hijo que lleva en brazos?

Sagrado Corazón de Jesús: a Ti debo el manantial de estas innumerables gracias que ha derramado sobre mi alma la divina misericordia. Tuyas son, por que tú las mereciste y nos las comunicaste. Fue por Ti por donde llegaron a mi alma necesitada. Sea a través de Ti que le llegue al Padre celestial la gratitud y el reconocimiento de mi corazón.

Se medita unos momentos

No hay minuto de nuestra vida que no tengamos algo que agradecer a la infinita bondad y misericordia de Dios en el orden de la gracia. Más fácil sería contar las estrellas que pueblan el firmamento en una noche serena, o las gotas de rocío que bañan el prado una mañana fresca de abril, que enumerar las enseñanzas con que ilumina Dios la noche de nuestra vida y ablanda la aridez del corazón.

Lo distraídos que somos y lo limitado de nuestra inteligencia no nos permite entrever los misterios de la operación de Dios en el alma por medio de las múltiples formas de la gracia. De hecho, jamás tendremos conocimiento completo de la gracia divina sino hasta la vida eterna. Hoy sólo podemos indagar lo que es la gracia. Y eso basta para admirar su riqueza, variedad y eficacia en nosotros. Una sola tentación a la que nos hayamos resistido nos daría materia suficiente para alabar incesantemente a Dios. Y son tantas en cada día, en cada mes o año de nuestra vida. Son tantas las crisis por las que hemos pasado para la salvación eterna y que han sido resueltas a nuestro favor con una ayuda que tal vez entonces ni siquiera pensábamos pedir...

La eternidad no parece bastante para agradecerle dignamente tales muestras de amor a Dios. Tu puedes, Corazón divino de Jesús, llenar cumplidamente y por lo que mí respecta esta obligación sagrada. A Ti te escojo para que pagues por mí esa deuda de reconocimiento. Toma, Jesús mío, los votos de mi alma y preséntalos al Eterno Padre, en unión del himno de gracias que en gloria suya le canta tu adorable Corazón.

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA